

Todo lo que el mundo estima,  
lo mira, como no nada,  
y el ser ella nada dél,  
es lo que mas la levanta,

Y como en este destierro  
no gozò, de lo que ama  
con aquella claridad,  
que en la Bienaventurança.

Le dize á su Esposo, mi Querido,  
goze de vos mi alma, Centro mio.

Socorrela aqui la Fé,  
que es con quien vive abraçada:  
que su Esposo en el Altar  
se quedò por regalarla.

Y quando lo vé, y dessea  
con mil amorosas ansias,  
que el amor que alli descubre,  
aviva el de sus entrañas.

Le dize assi con ansias amorosas,  
dexaos, mi Esposo ver de vuestra Es-  
posa,

Y mirandole tan cerca,  
y viendo ella, se dilata,  
el darle á su Esposo dulce  
en la Ostia consagrada.

Que xase amorosamente;  
porque el estar en su casa,  
sugeta á los superiores,  
la obediencia es, quien la ata.

Y assi le dize, solo mi Tesoro,  
como no gozo yo del bié, q' adoro.

Y el que por su amor murió,  
viendola desconsolada  
le dize, Paloma mia,  
no os quexeis de mis entrañas.

Mirad, que las tengo abiertas,  
para que tengais entrada,  
y que me quedé con vos,  
porque esteis acompañada.

Mas aqueffos clamores, y gemidos  
yo me huelgo, q' hieran mis oídos.

No hazeis cosa por mi,  
que primero no la haga  
mi amor por vos, mi querida,  
por ser mucho, lo que os ama.

Yo descendiendo del Templo  
fuy subdito, y me mandavan,  
y obedezco oy, como entonces  
á la voz del que consagra.

Mas tu mirar sencillo, y tu gemido  
son alas, que me traen á tu nido.

Yo vine por almas justas,  
que en mi mismo amor se ardan,  
y ellos no me dán aqueffas,  
y en cenagales me lançan.

Yo vine por pecadores,  
que ya de pecar se apartan,  
y ellos sin mirar por mi,  
me dán á almas descuydadas.

Gime, Paloma mia, q' tus clamores  
me hazé perdonar los pecadores.

Danme la cama en sus pechos,  
quanto el accidente passa,  
y alli tanto horror,  
que huigo luego del alma.

Todavía estoy fugeto:  
fugetaos, mi regalada,  
que á mi espíritu no pueden,  
apartarlo de tu alma.

Mas no dexes, Paloma, tus gemidos,  
pues ellos me descíeden á tu nido.

Y quantas vezes suspiras,  
y con esse amor me llamas,  
tantas, recibes mi cuerpo,  
y está á tu cuenta contarlas.

A tu voluntad está,  
y el

y el suspiro de tus ansias  
mas procede de mi amor,  
que no de lo que me amas.

Mirame con amores, amorosa,  
pues q' te régo escogida por Esposa.

Ya regalada Maria,  
ya mi querida, y amada,  
falta poco á este destierro,  
y gozarás de mi cara.

Cessaràn ya tus clamores,  
y lagrimas abraçadas:  
que las sabré Yo enjugar,  
no menos que con mi cara.

Mas entretáto gime, co' clamores,  
pues no cessa el Invierno, y sus rigo-  
(res,

Acuerdate, que soy tuyo,  
y que te di mi palabra;  
y quien tiene la de Dios,  
todo le sobra, y le basta.

Dire á mi amoroso Hijo,  
y su Humanidad sagrada,  
y gozavas sus favores,  
quando dél mas te apartavas.

Gime, Paloma mia, lo perdido;  
pues dexavas mi amor con tanto ol-  
vido.

Venimos los Tres á ti,  
y estamos dentro en tu alma;  
aunque passes ocho dias,  
sin la Ostia consagrada.

Adorame para siempre:  
dame infinita alabança;  
pues solo soy Yo, el que puedo,  
comunicar con el alma.

Gime, Paloma mia, y dà clamores,  
y verás á tu Amado entre tus flores.

Siendo vn Gusano tal,  
vil, y de tierra tan baxa

eres tu amor eterno, y firme  
por la sustancia que amas  
Es ya tu amor inmortal,  
es eterna ya su llama:

que sustancia á Dios affida,  
que Dios el alma por gracia,  
Y affise que xa sola con clamores,  
hasta ver al Esposo entre las flores.

C A P. XXXIX.

Conocimiento de la V. Madre, acer-  
ca de la presencia de Christo Se-  
ñor nuestro en el Sacramento:  
comulgala nuestro Señor espiri-  
tualmente: quiere el demonio in-  
quietarla, y librala su Magestad.

Dire á V. m. lo que me passò,  
despues de aver escrito, lo q'  
está antes desto acerca del

Santissimo SACRAMENTO. Fuyme al  
Coro baxo, para rezar vnos Psalmos  
penitenciales, y otras cosas vocal-  
mente; y estando alli, no con pro-  
posito de mas oracion que esta: era  
ya cerca de la noche; y començose  
á encender mi alma en fuego de mi  
Señor Sacramentado; y velale en el  
mismo Relicario: y era tan vivo, es-  
te fuego, quanto sabe mi solo, y vni-  
co Amor; porque los efectos deste  
Sacramento de amor, y deste regalo  
de amates no son en mi alma ya de  
Fé, sino de viva, y conocida experien-  
cia; porque si la Fé no me lo dixera  
antes, bastara la viveza destes efec-  
tos: y a ssi despues de averme ella en-  
señado, ya no la he menester; porque  
no solo digo, que creo, que está alli  
mi Señor amorosissimo, lindo, y dul-  
cissimo, sino siento que está alli mi  
Señor, y mi Amor dulcissimo, y rega-  
lados



lado; y los efectos que su presencia obra en mi alma, solo él los pudiera obrar. Así que ya no ha menester mi alma, para creer este misterio de Fé à la misma Fé, sino q̄ como el Niño, que no puede, ni sabe andar, ha menester para ello carretilla, ó brazos agenos; mas desque tiene pies sobre ellos puede andar. Teniendo siempre los ojos firmes en la Fé puede ya mi alma andar en sus pies: y por la experiencia conocer la verdad, que antes conoçia, sin saber, ni entender mas, que solo lo que la Fé le avia dicho; y esta merced me ha hecho mi solo, y vnico Bien, sin aver de mi parte ningun cuydado, ni cosa que lo mereciera. Pues estando en este descuydo, que dixé al principio, dixome mi amoroso, y vnico Bien.

*Has dicho bien tu Romance, y lo que de mis deseos, y amor has escrito; y quiero To darte algo aora. Qué quieres que sea?*

Joann. 20.  
vers. 28.

Respondi con mi Señor Santo Tomás: Amores regalados de mi alma à vos mismo. *To soy ya tuyo despues que eres mia: mas aora te tengo de dar alguna dadora: y pues dizes, que sea To: To quiero ser, y comulgarte.* Parecióme, ver con los ojos del alma entre lagrimas, y fuego, el Relicario; y que la forma grande del me administrava vna pequeña, y me la ponía en la boca, y el alma la recibía; y esto con mas fuego, y lagrimas que yo sabré dezir. Fue la dulçura deste dia mayor que nunca à mi parecer. Llegóse la hora de cerrar las puertas: y el demonio por estorvarme, como tan ruin apretó, à la que las cerrava, de suerte, que pidiendome otro dia perdón (que es tan santa como esto) me dixo: tenia, que rezar vna oracion, y me holgara detenerme, y fue con esse intento; mas de tal suerte la quitó el demonio de la memoria, que no la rezé antes, ni despues. Con todo esso le di pena; y ella se enojó: yo

fali del Coro con gran rato de obscuro. Adorado sea mi Señor, que lo mandó à Isabel, q̄ me llevara de allí; porq̄ tan de contado paga este amoroso Señor à su esclava: y lo q̄ paga, es mis deudas mismas; pues yo avia de pagarle, si tuviera con qué, y darle mil vidas, si las tuviera, y la que tengo fuera mia; y no fuya; pues me la dió, y compró; por aver permitido, que boca tan fuzia le oflara mentar, y conocer el servicio tal, en quanto pronunciado, que en lo demás él se alabe por ello, que fuyo es; mas esta miseria, que en ello tiene la miserable, esso quiso pagar luego con tan larga mano. Adorenle por ello los Angeles, y este Gusanillo le dé santas alabanças, amén.

C. A. P. XXXX.

*Agradan à nuestro Señor los sentimientos de las almas, à quien privan de la comunión: es mas necesaria en estos tiempos la frecuencia del Sacramento, en especial à personas Religiosas: astucias del demonio para embarrarlas.*

**S**entia mi alma, que se alegrava mi Señor, de que esta falta se sintiese en las personas espirituales, que le aman: como el sentirla, no fuese desconformandonos con la obediencia, ni con alboroto de alguna ira, ó rencor, sino con vn sentimiento tierno, y amoroso: como la que con regalo, y amor se quexa à su Esposo de alguna muestra, que à ella le pareció, que era defamor; y el dezir esto, dispierta al alma à mas amor, y regalo. Por solo Dios pido, à quien esto pudiere remediar, ó tuviere mano para ello, se desvele en todo, lo que pudiere, para q̄ se vea bien,

bien si es así como lo digo; porque no carecan las Esposas, de lo que no carecen las demás almas espirituales seglares, que tratan de virtud: ni sea partido mejor, el estar fuera de la casa de Dios, para poderle recibir tan à menudo, como lo reciben los seglares; porque si à la Esposa le es (si ella no fuese muy casta) ocasion, el estar mucho tiempo su Esposo ausente, à que ella se descuyde, y no viva con las leyes ordenadas por la Iglesia, sino que esta ausencia es ocasion, para que ella se discomponga, y use mal de su estado; aunque conozca por ello, que tiene ausente vn marido mal acondicionado, y mal sufrido, y que la ha de matar si lo sabe; con todo se atreve, y es la ausencia, quien la sollicita.

Desdicha es grande, que se compare esto con las Esposas de Dios; pues està tan roto esto de las comunicaciones dellas, que no se puede dexar de dezir por este modo: porq̄ como es este Esposo, no de cuerpo, sino de alma; y ella sea sustancia tan delicada, no son cosas, que sean comparadas con estas. Cosas son muy pocas, las que las impiden, y à él lo apartan dellas: vn resfrio en lo espiritual; vna conversacion con qualquier genero de Hombres; vn desviarse de la gente espiritual, y de las almas que las encienden en el amor Divino, que las que son almas q̄ tratan desto, conocidissimas son, si el demonio con sus astucias, y tramadas, no huviesse inventado en los Conventos vna gran desventura, que està en el mio, que dizen: qué mas tiene lo vno, que lo otro? Todo es vno: y mienten, que bien lo entienden; sino que se quieren valer desta ocasion, diciendo: Aquí no sabemos lo de dentro: todo será bueno, si lo vno lo es; y si es malo, todo será malo. Ojalá la verdad que les descubren

entonces sus mismas conciencias en todo, al mismo tiempo que lo dizen (si dixeran, lo que sienten) dixeran la verdad! Que muy conocida es la vida espiritual de la otra: y el alma zelosa de la honra de Dios, y amiga de la virtud anda cercada de mucho resplandor, y no puede ser obscurecida con las tinieblas, de los q̄ vanamente hablan, y disparan disparates; con que inquietan à la Esposa, y à la Paloma regalada de Dios, cuya ausencia en la comunión del Sacramento amoroso, que es el vinculo del amor no frequentado en ellas tan à menudo, como en las seglares las enfria, y las yela en llama, donde siempre aviamos de arder; y para cuyo fin fuimos llamadas al desierto de la Religion: y en el lazo estrecho con que nos ceñimos, y atamos, para ser Hijas de los votos fervorosos, con que nos ligamos; y le prometimos ser fuyas almas, y cuerpos, sin dexar entrar en el alma vn solo pensamiento, q̄ no fuese tan justo, y honesto como era razon. Para todo lo qual aviamos menester recibir este amoroso Bien mas aína, que las demás almas, que no tienen tanta estrechura de vida, ni han menester tan grandes fuerças, para cumplir con la carga de sus obligaciones: que sino nos alivia el amor del Esposo Celestial, son grandes, y terriblemente pesadas.

Estando aora escribiendo me dixerón: *Verdad es, lo que dizes: que aora han menester mas las Religiosas, recibir mi cuerpo mas à menudo, que no quando se fundaron; porque entonces todo era espíritu, y embidia espiritual; y q̄ por ningun camino avia en ellas otra cosa, sino amor mio. Todo era mio; y así no les era dañosa la falta frecuente del santissimo SACRAMENTO: mas aora en la tibieza deste tiempo, quando el vicio està tan en su punto contra la virtud, es menester arder*



arder mas con la fortaleza del Sacramento de amor. Quando la tierra está pacifica, no han menester los hombres tanto las armas: mas quando están cercados de enemigos, y que á penas hallan en la tierra, sobre que poner los pies, que no sea todo Serpientes, y Basiliscos, que les salten á la cara, y les hazan guerra; en vn tiempo quando está la virtud tan caída, y el vicio tan levantado entre estas calamidades, Hija, no se han de dexar las armas de mi cuerpo, y sangre; y mientras no pudieres otra cosa, con desseo viuos recibirme haz. Mas para los que no los pueden tener tan grandes, que esta amor arda, y con lagrimas llegue á la grandeza, y colmo que han menester, para que las entrañas amorosas donde no caben, sino amantes finos, y feruorosos los admita; porque á los tibios los lanço de mi, les es grande estorvo, é impedimento el no auisar esta floxedad espiritual con la asistencia á menudo del Santo

Ioan. 2. vers. 8.

de los Santos, que puede, y haze maravillas; y conuierde el agua en vino en las bodas, no solo en las que se celebran en Cana de Galilea, sino en las que él celebra cada día en los desposorios, que con el alma trata; á las quales de agua fria, y elada, en tocandolas conuierde en vino fuerte, y las muda de floxas en corazones feruorosos.

Si assi, como ha entrado en los Conuentos la porfia, de tener cosas demasadas, y otras impertinencias, conque el demonio les ha puesto lazos, en que asirlas, entrará la frecuencia del Sacramento de amor en las almas de mis queridas, ardieran en el fuego de su Amado, y corrieran por la posta al olor de sus unguentos; sino les dilataran mi presencia corporal, y juntamente con estrecharlas en esto, dandole larga por otra parte. Y si la flaqueza de vna Muger (como al principio dixiste) está ausente su Esposo, llega á romper con la misma vida, no dandosele nada por ella; aun q. sabe, que la pone á riesgo de perderla: que ocasion destas falta en mis Esposas, para que ellas no caigan en flaqueza, y aparten de mi su amor. A ellas no les dan la comuni-

Cam. 1. vers. 3.

cacion conmigo en el Sacramento del amor; estrechālas en la comunicaciō de los Santos, y plasticas espirituales; y danles larga para las impertinentes. Todo lo qual redundā en daño del amor Divino; y desdizen del intento, con que los Santos fundaron las casas de mi amor, y alabanza. Y lo que te dixi, que se mirasse esto con cuydado es; porque en quanto esto passa por ti, lo doy todo por nada; aunque adorando, teniendo, y amando las grandezas de Dios hechas en este vilissimo muladar; y para que se dé remedio á esto á las almas de las Esposas, que tan grande, y penosa dilacion padecen las que amā, y tanta nieve las tibias y con esto tan gran soltura á la vanidad, que por todas partes cerca á los mortales; y en las casas, y Congregaciones diputadas para Dios, tiene el demonio por cosa honrosa, el hazer alli estrago, y con muy pocas cosas haze el traydor mucho.

ardor mas con la fortaleza del Sacramento de amor. Quando la tierra está pacifica, no han menester los hombres tanto las armas: mas quando están cercados de enemigos, y que á penas hallan en la tierra, sobre que poner los pies, que no sea todo Serpientes, y Basiliscos, que les salten á la cara, y les hazan guerra; en vn tiempo quando está la virtud tan caída, y el vicio tan levantado entre estas calamidades, Hija, no se han de dexar las armas de mi cuerpo, y sangre; y mientras no pudieres otra cosa, con desseo viuos recibirme haz. Mas para los que no los pueden tener tan grandes, que esta amor arda, y con lagrimas llegue á la grandeza, y colmo que han menester, para que las entrañas amorosas donde no caben, sino amantes finos, y feruorosos los admita; porque á los tibios los lanço de mi, les es grande estorvo, é impedimento el no auisar esta floxedad espiritual con la asistencia á menudo del Santo

C A P. XXXXI.

Que el cuydado en saber su estado en la oracion, es causa de gran desmedro á personas espirituales; y que la verdadera paz consiste en el aborrecimiento proprio.

**D**óme pena ver vna de mis hermanas alborotada, y desfabrida, y que en publico dexasse algunas niñerías, que estuvieran mejor por dezir: y aunque esto tocava en mi, no me dió pena por mi, sino por solo su pérdida; y assi me fatigüe. Y diziendole, á quien de cerca la tratava: algo tiene nuestra hermana; dixo: Ya sé lo que tiene; por que llanamente me lo dize ella á mi, quando se ofrece. Eſto es algunas cosas, que entiende, y conoce en la oracion: y como no todas vezes lo puede entender, anda, como véis; y se inquieta, y alborota. Parecióme dif-

disparate: y boluile á hazer resistencia á su razon, y á no darle credito, ni acogida, defendiendo á todas las almas, que tratan de oracion; porque me parecia cosa imposible, que vn Gufano se metiesse, en querer saber, ni entender, ni aun las mismas cosas que conoce claramente, no todas vezes las admite; porque si lo quiere manifestar el amorosissimo Amor nuestro, él mientras halla en el alma amorosa resistencia con vna estimacion grande de las obras de Dios, y desprecio proprio, mas clara mente, y con mayor fuerza le descubre la fuerza infinita, lo que le quiere manifestar. Boluímelo á certificar, como sabidora de sus secretos; y al mismo tiempo interiormente dixome mi Señor:

Aſi es: y es causa de gran desmedro en la gente espiritual; porque muchas almas ay, que tratan de oracion, y sobre todas las cosas me aman, mas no sobre si mismas: que á este punto son paquissimas las que llegan, y assi no llegan á la perfeccion; porque no está, en aborrecer todas las cosas, sino á si mismas con ellas.

Luc. 14. vers. 26.

Este es el punto, como lo es, el q. por vna escalera sube, hasta llegar á la sala. Aborrecer todas las cosas, y amarme á mi sobre todas ellas, es perfeccion: mas aborrecerse á sí cada vno por mí, esta perfeccion es altissima, y ay pocos, que lleguen á esta sala Real, que por excelencia es llamada lugar de paz, y Templo de Salomon; porque no sonó en su fabrica golpe, ni en este espiritual Templo suena golpe, ni ay en él ruido, ni otra cosa que impida el sueño al Esposo Celestial, que está sentado en medio desta sala. Allí es el lugar de su regalo, ya donde á menudo estiende los brazos, y regala al alma, y se regala, y está con ella. Sientase en la catedral del corazon: y allí le lee el alma lecciones de amor para ella, y para las demás, y ella está á sus pies oyendole; porque aunque la obediencia la llame, á que sirva

3. Reg. 6. vers. 7.

como si vn Rey enamorado de vna esclava la amasse mucho, y se casase con ella: y él mandase, que solo de su aderezo, y compostura tuuiesse cuydado por no mas que por su contento, y que en otra cosa no pusiesse su cuydado: y ella olvidada desto en entrando en el regalado retrete del Rey, todo lo que viesse, preguntase: qué es aquello? Y assi andauiesse ocupada en saberlo, y olvidase, lo que está á su cargo, que es aderezarse. Todo lo qual va fuera, de lo que el Rey gusta, y lo que mandó; y es, porque esta tal alma está llena de si misma, y de su proprio amor, que es, el que la incita, á que quiera saber todas las cosas, y penetrarlas, y entenderlas, no estando á su cargo mas que

como Marta, es Maria; pues no sabe, que cosa es olvidar á su Amado: y allí está mas cuydadosa, donde ay peligro de algun rai de olvido, que para quien ama, es imposible; mas con todo lo teme; es esta alma casa de toda la Santissima Trinidad. Por las escaleras muchas van; mas pocas consiguen el fin de la subida sobre si mismas. Y al alma que esto alcanço, qué le da pena? Si las injurias, y desprecios la delectan: qué será, lo que la fatigarán? Ni qué ruydo de amor proprio ay, que aqui rompa el silencio al Esposo Celestial? De aborrecerse á sí, nacen muchos, y grandes frutos, y todos son de paz; é hijos dellay es vno dellos, el que tu aora has conocido en tu miseria, q. te lo digo: porque soy el que soy. El alma que aqui se aborrece á sí, por amarme, solo conoce que está á su cargo el componerse, y aderezarse para mí; y assi solo cuyda de buscar los arcos, con que me ha de parecer bien, y en todo busca esto; y nada del Cielo, ni tierra la alborota; ni la inquieta. Sabe, que Yo soy menospreciado; y ama el menosprecio. Dessea ser hollada de todas maneras, y mira (y haze bien) en todo, y por todo, no se le salpique de todo, ni manche la vestidura rica del amor, que Yo le di; y assi es bien, que lo haga, que solo esto está á su cuydado.

Luc. 10. vers. 24.

Exod. 3. vers. 14.

Como si vn Rey enamorado de vna esclava la amasse mucho, y se casase con ella: y él mandase, que solo de su aderezo, y compostura tuuiesse cuydado por no mas que por su contento, y que en otra cosa no pusiesse su cuydado: y ella olvidada desto en entrando en el regalado retrete del Rey, todo lo que viesse, preguntase: qué es aquello? Y assi andauiesse ocupada en saberlo, y olvidase, lo que está á su cargo, que es aderezarse. Todo lo qual va fuera, de lo que el Rey gusta, y lo que mandó; y es, porque esta tal alma está llena de si misma, y de su proprio amor, que es, el que la incita, á que quiera saber todas las cosas, y penetrarlas, y entenderlas, no estando á su cargo mas que